

Hombre de las Ratas

A Propósito de un caso de neurosis obsesiva – 1909 –

Comienzo de tratamiento: 1909

HISTORIAL CLÍNICO

Datos generales del paciente

- Joven universitario. Mente perspicaz
- Padece representaciones obsesivas desde la infancia.
- Intensificación del padecer en los últimos 4 años.

Contenido central de sus obsesiones

- Temores: que suceda algo a dos personas que ama mucho:
 - Su padre.
 - Una dama a quien admira.

Sentimientos obsesivos

- Impulsos obsesivos → por ejemplo, cortarse el cuello con una navaja.
- Producir prohibiciones → referidas a actos indiferentes.

Actitud frente a la enfermedad

- Manifiesta que la lucha contra estas ideas lo ha hecho perder años.
- Reconoce que ha quedado rezagado en su carrera.

Tratamientos anteriores

De las curas intentadas la única provechosa fue una cura de aguas en un instituto de X, pero el éxito se debe a vínculo con una mujer allí → comercio sexual regular

Vida sexual

- Vida sexual pobre
- Relaciones escasas e irregulares.
- Prostitutas le dan asco
- Onanismo desempeña solo papel ínfimo entre los 16 y 17
- Potencia normal
- Primer coito: 26 años

Motivos de consulta con Freud

- Freud consulta qué lo lleva a situar en primer plano la vida sexual. Responde que sabe que Freud trabaja eso.
- Lectura de un libro de Freud → enlaces de palabras analizados por Freud le hacen pensar en sus propios “trabajos de pensamiento”
- Esa identificación lo lleva a consultarlo.

Introducción del tratamiento

Freud lo insta a ***decir lo que se le pase por la cabeza*** aunque resulte desagradable, parezca nimio, que no viene al caso, o es disparatado

Al decirle que empiece hablando del tema que quiera cuenta:

- Cuando le asedia un impulso criminal busca reaseguro en un amigo a quien respeta:
Pregunta si no lo desprecia como delincuente.
Amigo le dice que “es un hombre intachable”
- Relación anterior similar a los 14/15 años:
 - Estudiante de 19 años
 - Relación de mucho afecto y el joven le dice que es un genio
 - Pasa a ser su preceptor hogareño
 - Cambia actitud y lo rebaja
 - Se entera de que su intención era acceder a la casa para estar con su hermana
 - “Primera gran conmoción de su vida”

Sexualidad infantil

TEMPRANO INICIO DE SEXUALIDAD: 4/5 años

RELACIÓN CON LA GOBERNANTA: SRTA PETER

- Se desliza sobre su falda, ella lo permite siempre y cuando no cuente a nadie
- Despierta **curiosidad atormentadora por cuerpo femenino**

RELACIÓN CON OTRA GOBERNANTA: SRTA LINA (6, 7 AÑOS)

- Lina es más recatada
- Tiene abscesos en las nalgas que se estruja por la noche
- Acecha para **saciar su curiosidad** en ese momento
- La destapa, la toca y ella lo consiente

ESCENA:

Lina - cocinera - otra muchacha - Paul (paciente) - hermano menor

Conversación entre lina y otra muchacha:

Lina: *Con el pequeño es claro que una lo podría hacer, pero Paul es demasiado torpe, seguro que no acertaría (danebanfahren)*

Paul no entiende a que se refieren pero entiende menosprecio y llora

Lina lo consuela contando que una muchacha hizo algo parecido y terminó presa

“No creo que haya hecho algo incorrecto conmigo pero yo me tomaba libertades con ella”

ERECCIONES A LOS 6 AÑOS

Neurosis obsesiva

IDEA ENFERMIZA: MIS PADRES SABEN MIS PENSAMIENTOS
<p>Muchachas que le gustan mucho y le urge verlas desnudas → <i>sentimiento ominoso, como si por fuerza habría de suceder algo si yo lo pensaba, y debía hacer toda clase de cosas para impedirlo.</i></p> <p>Consecuencia temida: MUERTE DEL PADRE</p> <p>PERO EL PADRE YA HA MUERTO HACE VARIOS AÑOS</p>

Esto que el paciente considera el comienzo de la enfermedad Freud lo considera “la enfermedad misma”. N.O completa → **NÚCLEO Y MODELO DEL PADECER POSTERIOR**

- Componente pulsional sexual → placer de ver → deseo cada vez más intenso de ver mujeres desnudas
- Deseo corresponde a idea obsesiva posterior

DESEO OBSESIVO anudado a **TEMOR OBSESIVO** a que suceda algo terrible.

Eso terrible que va a suceder se acompaña de una **IMPRECISIÓN**

EL VERDADERO SENTIDO DETRÁS DE LA IMPRECISIÓN:

Si yo tengo el deseo de ver desnuda a una mujer, mi padre tiene que morir

FORMACIÓN DELIRANTE: Los padres saben los pensamientos porque él los declaró sin oírlos él mismo

El gran temor obsesivo

Situación inicial

- Maniobras militares
- Pierde sus quevedos (anteojos) en una marcha.
- No quiere retrasar la partida y encarga por correo unos nuevos.

El Capitán y la historial cruel

- Un capitán cuenta un castigo atroz aplicado en Oriente: atar a un prisionero y ponerle encima un tarro con ratas hambrientas que terminaban penetrando por el ano.
- Al paciente esto lo afecta profundamente.
- El paciente imagina esa tortura aplicada a su padre o a la dama que admira.

El capitán cruel le alcanza un paquete llegado con el correo y le dice: «El teniente primero A. pagó el reembolso por ti. Debes de volvérselo a él».

- Se plasma la idea de una sanción: **No devolver el dinero**, de lo contrario sucede aquello (es decir, la fantasía de las ratas se realiza en el padre y la dama).
- En lucha contra esta sanción formula un juramento:
“Debo devolver al teniente A. las 3,80 coronas por el envío de los quevedos”.

Dificultades para cumplir el juramento

- El teniente A. no había pagado nada.
- En realidad, el pago lo hizo otro (teniente B.).
- Entonces inventa una complicada cadena:
 - a. dar el dinero a la empleada del correo
 - b. que lo pase a B
 - c. darle el dinero a A para cumplir literalmente la promesa.

Religiosidad y miedo al castigo eterno

Desde niño había sido muy religioso. Ahora, aunque ya más incrédulo, seguía temiendo que los castigos fueran eternos (“en el más allá”). Para justificarse, usaba una lógica extraña: “como no se sabe nada del más allá, mejor no arriesgarse”.

En la última reunión de oficiales debía brindar, pero todo el tiempo pensaba en el juramento. Se atormentaba con argumentos y contraargumentos: si el teniente A. no había pagado los quevedos, ¿cómo cumplir su promesa?

Complicaciones prácticas

- Intenta visitar a A., pero no lo encuentra.
- Se inventa planes cada vez más enredados: bajar del tren, volver, buscarlo en otra ciudad, inventar cadenas de devolución del dinero.

- Su miedo era: si no cumple exactamente, algo terrible pasará (el tormento de las ratas).

Encuentro con un amigo

Logra hablar con un amigo en Viena y contarle su caso. El amigo lo tranquiliza, pero solo por una noche. Al día siguiente vuelve la obsesión con más fuerza.

Intento de solución absurda

Piensa pedir un certificado médico que acredite que él intentó devolver las 3,80 coronas, para así liberarse del peso del juramento. Incluso imagina buscar nuevamente al teniente meses después para “escenificar” la devolución.

Historia del padre

- El padre había muerto 9 años atrás de enfisema.
- Un día, el paciente preguntó al médico si su padre sobreviviría a una crisis.
- El médico respondió: *“Pasado mañana al atardecer”*.
- El padre murió **esa misma noche**, antes del plazo.

Efecto en el paciente

- Se reprochó por no haber estado presente en el momento de la muerte.
- En los últimos días, su padre había preguntado por él: *“¿Es Paul?”*.
- Se sintió culpable y criminal por no haber cumplido con su deber de hijo.

Recuerdos y escenas cargadas de culpa

- Fantasías en las que empujaba a su padre o deseaba su muerte.
- La coincidencia entre esas fantasías y la verdadera muerte lo hizo sentir como si fuera **culpable real**.

Influencia externa

- Un tío, que acababa de enviudar, comentó: *“Otros maridos se lo permiten todo, yo he vivido solo para esta mujer”*.
- El paciente interpretó esas palabras como una acusación implícita de que él había fallado a su padre.

Explicación de Freud

- La **culpa consciente** que atormenta al paciente está ligada a un **enlace falso**: un recuerdo o representación secundaria que ocupa el lugar de un contenido inconsciente más profundo.
- La tarea del análisis será entonces descubrir el **contenido inconsciente real** detrás de esa culpa.

El paciente se interesa por cómo una confesión puede producir alivio de la culpa. Freud le explica que no es la confesión en sí, sino que actúa porque pone en juego contenidos inconscientes reprimidos.

Freud introduce la diferencia entre:

- Consciente: lo que está sometido al desgaste, puede cambiar.
- Inconsciente: relativamente inmutable, mantiene su fuerza aunque esté reprimido.

El paciente relaciona lo inconsciente con lo infantil.

Freud señala que lo reprimido no acompaña el desarrollo, queda fijado en el pasado. Los síntomas actuales son intentos de sostener esa represión.

Enamoramiento a los 12 años

En una sesión, el paciente recuerda un hecho de su infancia. Desde los siete años tenía la angustia de que sus padres pudieran leerle los pensamientos, algo que lo acompañó toda su vida.

A los doce **se enamoró de una niña**, hermana de un amigo. No era un amor sensual (no quería verla desnuda), pero no recibía de ella el afecto que esperaba. Entonces se le ocurrió que

solo recibiría su amor si a él le sucedía una desgracia: la idea fue que podría morir su padre.

Esta idea lo horrorizó, y la rechazó con fuerza.

Insistía en que no era un deseo, sino solo un pensamiento.

Freud le señala que, aunque él lo viviera como un “no deseo”, en realidad la representación (“**mi padre puede morir**”) ya contenía un **trasfondo de deseo reprimido**.

Tiempo después, le vino una segunda idea similar:

Si su padre moría, heredaría riqueza suficiente como para poder casarse con aquella muchacha.

Él mismo reconoce que este pensamiento fue fugaz, como un relámpago, pero muy perturbador.

En estas ideas se mezcla:

- AMOR POR LA DAMA
- HOSTILIDAD ICC HACIA EL PADRE

El paciente protesta, diciendo que él amaba profundamente a su padre y que nunca lo odió. Freud responde que el inconsciente guarda tanto el amor como el odio reprimido, y que precisamente porque ese odio se mantuvo reprimido nunca pudo ser anulado. De allí su persistencia como angustia:

El gran amor al padre no suprimió el odio, sino que lo sepultó en el inconsciente.

El paciente se muestra sorprendido y lucha con esta interpretación.

Freud le explica que, cuando surgen pensamientos tan angustiantes, no hay que tomarlos al pie de la letra como si fueran la verdad consciente, sino como **huellas de deseos antiguos, reprimidos, que se formaron en la niñez.**

En este caso, la hostilidad contra el padre probablemente nació de conflictos muy tempranos (antes de los seis años), cuando el niño todavía no podía decidir claramente entre amor y rivalidad.

ANGUSTIA DEL PACIENTE (temor constante a que si piensa en algo puede suceder)

Se sostiene en

DESEO INFANTIL REPRIMIDO: ELIMINAR AL PADRE COMO RIVAL

El síntoma como satisfacción paradójica

En la séptima sesión, el paciente insiste en que **nunca pudo haber deseado la muerte de su padre.** Freud le explica que, aunque él lo viva como algo ajeno, esas representaciones tienen fuerza porque conectan con lo inconsciente.

El paciente se resiste, pero reconoce que esas ideas lo persiguen y le producen culpa.

Freud le señala que

En estos casos el síntoma da una satisfacción paradójica al enfermo, porque alimenta su tendencia al autocastigo.

RECUERDO DE UN EPISODIO CON EL HERMANO (ANTES DE LOS 8 AÑOS)

Cuando tenía 8 años, jugando con escopetas de juguete, apuntó al hermano y disparó sin querer hacerle daño, pero casi lo hiere. Cayó en desesperación, preguntándose: “¿Cómo pude haber hecho esto?”. Reconoce que esa experiencia lo marcó y reforzó la sensación de ser culpable.

Freud le señala que si conservó en la memoria un hecho así, tan ajeno a él, bien podía en años anteriores haber ocurrido contra el padre algo parecido, que hoy ya no recuerda.

FANTASÍA DE VENGANZA CONTRA LA AMADA

Piensa que la dama que él ama no lo ama. Cuando está seguro de eso, se le plasma una fantasía consciente: se haría muy rico, se casaría con otra, y luego visitaría con ella a la dama para mortificarla. Pero ahí se le frustra la fantasía, pues la esposa le resulta indiferente. Sus pensamientos se enredan y al final se le vuelve claro que esa otra debe morir.

En esta fantasía encuentra, como en el atentado contra el hermano, el carácter de la **cobardía, que le parece tan horroroso.**

Freud le dice que no es raro desde el punto de vista lógico, que se declare no responsable de esos rasgos de carácter, pues todas esas mociones reprobables **provenían de la vida infantil**, corresponderían a los **retoños del carácter infantil que perviven en lo inconsciente**, y él bien sabe que para el niño no rige la responsabilidad ética. Sólo en el curso del desarrollo se genera, a partir de la suma de las disposiciones del niño, el hombre éticamente responsable.

El paciente pone en duda que todas sus mociones malas sean de origen infantil.

Freud promete demostrárselo en el curso de la cura.

DUELO PATOLÓGICO

La enfermedad, para el paciente, se ha acrecentado mucho desde la muerte del padre. Freud reconoce el duelo por el padre como la principal fuente de la intensidad de aquella. El duelo ha hallado en la enfermedad una expresión patológica. Mientras que un duelo normal transcurre en 1 o 2 años, el duelo patológico como el del paciente es de duración ilimitada.

Algunas representaciones obsesivas y su traducción

Representaciones obsesivas: aparecen inmotivadas o sin sentido como el texto de nuestros sueños nocturnos.

Aún las más locas y peregrinas ideas obsesivas se pueden solucionar con el ahondamiento debido.

Se lo consigue **situándolas dentro de un nexo temporal** con el vivenciar del paciente, **explorando la primera emergencia** de cada idea obsesiva y las **circunstancias externas bajo las cuales suele repetirse**.

IMPULSO SUICIDA

Contexto: amada se va a cuidar a su abuela enferma

Aparece el pensamiento mientras estudia: ***¿Qué pasaría si me viniese el mandamiento de cortarme el cuello con una navaja de afeitar?***

Va al armario a buscar la navaja.

Piensa: *No, no es tan simple. Tú tienes que viajar hasta allí y **matar a la anciana** señora*

Reacción: **“mátate a ti mismo como autocastigo por semejantes concupiscencias de furia y muerte”**

Aparece una **secuencia invertida**: primero el mandamiento de castigo, al final la mención del motivo por el que debe recibir un castigo.

IMPULSO DE ADELGAZAR

Durante unas vacaciones, el paciente empieza a obsesionarse con la idea de que está demasiado gordo y debe **adelgazar**.

- Se levanta de la mesa y se pone a correr.
- En medio de ese impulso de “bajar de peso”, le viene de repente un **mandamiento obsesivo**: *tirarse desde una escarpada ladera*, lo cual habría significado una muerte segura.
- Freud señala que esa **orden de muerte** aparece **disfrazada** como un propósito “racional” (adelgazar). En el fondo, no era más que otra forma de un **impulso suicida**.

El motivo oculto: en ese mismo lugar estaba la mujer amada, **acompañada de un primo inglés** (Richard, al que llamaban “Dick”)

- El paciente sentía **celos intensos** hacia ese primo, porque ocupaba el lugar al lado de la dama.
- Su furia y su odio contra él eran tan fuertes que no podía expresarlos de forma directa.
-

Ese odio reprimido contra el rival amoroso se convierte en un **mandato contra sí mismo**:

- En lugar de matar al primo, se le impone la idea de suicidarse.
- Freud lo interpreta como un caso de **autocastigo: la agresión prohibida contra otro se vuelve contra el yo**.

Aunque el contenido obsesivo aquí aparece “vestido” con la excusa de adelgazar, comparte el mismo rasgo fundamental que el episodio con la abuela:

- **Origen en la hostilidad reprimida** (celos).
- **Transformación en autoagresión** (suicidio como castigo).

OTRAS REPRESENTACIONES OBSESIVAS RELACIONADAS A SU AMADA

Compulsión protectora:

Constreñirla a que se pusiera la capa de él porque se le había plasmado el mandamiento «que no le suceda nada» (Freud lo completa: *de lo cual él pudiera ser culpable*).

Expresa un mandato obsesivo de protección frente a un peligro externo. Freud la interpreta como una reacción de **arrepentimiento y penitencia** frente a **mociones hostiles** inconscientes hacia la amada.

Compulsión de contar:

En una tormenta, le sobrevino la compulsión de tener contado entre rayo y trueno hasta 40 o 50.

Defensa mágica contra el **temor de muerte en la tormenta**. Se interpreta como medida contra mociones hostiles y violentas dirigidas a la amada.

El día que ella partió, él tropezó contra una **pedra de la calle**, y se vio **obligado a removerla** porque le vino la idea de que el carruaje de ella pasaría por ahí y podría dañarse con esa piedra. Algunos minutos después se le ocurrió que eso era un disparate, y se vio **obligado a regresar y volver a poner la piedra otra vez en su lugar anterior**.

Acción obsesiva de **dos tiempos**:

1. **acto de amor**: quitar la piedra para protegerla.
2. **acto hostil**: volver a ponerla para que se haga daño.

Representa el **conflicto inconsciente entre amor y odio** hacia la misma persona.

COMPULSIÓN DE COMPRENDER

Comprender con exactitud cada sílaba que alguien le dijera, como si de otro modo se le escapase un gran tesoro. Preguntaba siempre: «¿Qué acabas de decir?». Y cuando se lo repetían, él creía que la primera vez había sonado diferente, y quedaba insatisfecho.

El episodio desencadenante

- Antes del veraneo, el paciente se despide de su amada en Viena.
- Ella dice algo que él interpreta como una desmentida pública de su relación, lo que lo hace profundamente desdichado.
- Más tarde, durante el veraneo, tiene la oportunidad de declararse, y ella le aclara que sus palabras habían sido malentendidas: en realidad, quería preservarlo del ridículo.
- Este malentendido aclarado le devuelve la dicha, pero también deja una huella obsesiva.

A partir de este episodio, el paciente desarrolla una especie de mandamiento interno: **“Después de esto, nunca más tienes permitido entender mal a nadie, si quieres ahorrarte una pena tan dolorosa”**.

El trauma de haber malinterpretado a su amada se convierte en una orden obsesiva: **comprender con exactitud cada palabra**.

Por eso interrumpe constantemente a los demás con preguntas del tipo: “¿Qué acabas de decir?” Y aun cuando se lo repiten, siente que sonó distinto y queda insatisfecho.

En la manía de dudar si ha escuchado correctamente se figura la **duda sobre si esta vez ha entendido correctamente a la amada y tiene derecho a tomar sus palabras como una prueba de su inclinación tierna**.

La duda de la compulsión de comprender es una duda en cuanto al amor de ella.

Esta compulsión no se limita a la amada, sino que se desplaza a todas las personas. En el fondo remite a la duda más central: *¿Mi amada realmente me quiere?*

ACCIONES OBSESIVAS EN DOS TIEMPOS

Freud observa que en la neurosis obsesiva hay acciones compuestas de dos fases opuestas:

- Primer tiempo: se realiza un acto con un sentido determinado (ej: quitar la piedra del camino para proteger a la amada).
- Segundo tiempo: se cancela el acto con otro de sentido contrario (volver a poner la piedra para que ella se dañe).

Estos dos movimientos se viven como **igualmente compulsivos**, no como una rectificación libre y consciente.

Entonces, no es un simple “me arrepentí y corregí”, sino la expresión plástica del conflicto interno entre **dos mociones inconscientes opuestas** → **choque entre amor y odio dirigidos a la misma persona**.

A diferencia de la histeria, donde suele aparecer un compromiso simbólico único (un síntoma que condensa ambas tendencias), en la neurosis obsesiva:

- se satisfacen ambas mociones por separado, aunque no en simultáneo.
Primero el amor, después el odio (o viceversa).
- Y el Yo intenta darles un “enlace lógico” que muchas veces viola la lógica corriente.

Ejemplo de las plegarias

Otro indicio de este mismo conflicto se ve en el campo religioso del paciente:

- Comienza a rezar plegarias piadosas (“Dios lo proteja”).
- Pero de inmediato surge lo contrario: un “No” o una blasfemia que desvirtúa la plegaria.
- Aquí se ve cómo a cada moción amorosa/piadosa se le contrapone una moción hostil/blasfema.

Su “solución obsesiva” fue inventar plegarias comprimidas en fórmulas rápidas (hechas de sílabas iniciales mezcladas), para recitarlas tan velozmente que “nada malo pudiera colarse en el medio”.

Importancia teórica

Estas **acciones de dos tiempos** muestran un nuevo tipo de formación de síntoma en la neurosis obsesiva:

En lugar de un compromiso único (como en la histeria), se da una sucesión de actos opuestos que simbolizan el enfrentamiento inconsciente.

Lo central es que el síntoma obsesivo no busca tanto resolver el conflicto, sino mantenerlo activo en una oscilación interminable.

EL SUEÑO DE LA TARJETA (“p.c.” → “p.f.”)

- El paciente sueña que su madre ha muerto y que quiere presentar condolencias.
- Pero teme reírse en un momento tan serio, como ya le había ocurrido.
- Para evitarlo, decide escribir en una tarjeta las iniciales “p. c.” (por “pésame cordial”, digamos).
- Pero al escribir, esas letras se transforman en “p. f.” (algo deformado, burlón, como “pésame falso”).

Esto traduce su conflicto: querer **cumplir con un deber afectuoso** pero al mismo tiempo **temer (y desear inconscientemente)** dejar aflorar un gesto de **burla o de hostilidad**.

AMBIVALENCIA HACIA LA DAMA

Freud aclara que el paciente sí era consciente de alternancias: a veces la amaba intensamente, a veces sentía indiferencia.

Pero no tenía plena conciencia de la fuerza de sus mociones negativas (odio, deseos hostiles), que se expresaban en síntomas y ocurrencias obsesivas.

Ejemplos de mociones hostiles reprimidas

- Cuando ella enfermó gravemente y él la sintió con gran compasión, le surgió la idea: “Que permanezca siempre así yacente”.

- Él racionalizó: “sólo quiero que tenga una enfermedad continua para que no me angustie con recaídas”.
 - Freud muestra que en realidad había un deseo hostil: que quedara inerte, sin poder escapar a su control.
- Fantasías diurnas de venganza (tipo “Montecristo”):
 - Las fantasías diurnas del paciente, inspiradas en el modelo del *Conde de Montecristo*, aparecían ante él como **gestos de nobleza y sacrificio**:
 - imaginaba que, tras superar y humillar a un rival, la dama terminaba dependiendo de su ayuda, y él, magnánimo, la **socorría** para luego renunciar a todo.
 - Ese ropaje de **generosidad** escondía un trasfondo vengativo: el verdadero goce inconsciente estaba en **ver al rival degradado y a la dama suplicante a sus pies**.
 - La neurosis obsesiva deformaba un **deseo de odio y venganza** en una escena de **aparente altruismo**, permitiéndole a la conciencia tolerar aquello que en el fondo era una **satisfacción hostil hacia el objeto amado**.

El paciente fantaseaba con hacerle grandes favores a la mujer, pero de forma secreta, sin que ella supiera que era él quien la ayudaba. En apariencia, eso mostraba ternura y generosidad; sin embargo, en el fondo, esas fantasías servían para **ocultar y reprimir sus deseos de venganza**, al estilo del *Conde de Montecristo*, que disfrazaba su venganza de nobleza. Además, reconoció que a veces sentía impulsos muy claros de hacerle daño a esa misma mujer que tanto admiraba. Curiosamente, esos deseos de agredirla casi nunca aparecían cuando estaba con ella frente a frente, sino que surgían con fuerza en su ausencia.

El ocasionamiento de la enfermedad

En la n.o el paciente sabe y no sabe a la vez:

HISTERIA	NEUROSIS OBSESIVA
Los traumas recientes que disparan la enfermedad suelen ser olvidados (caen en amnesia), igual que los traumas infantiles que los alimentan. Esa amnesia es la huella de la represión: el recuerdo desaparece de la conciencia.	Los traumas recientes no se olvidan. El paciente los recuerda perfectamente, pero les quita el afecto (la carga emocional). El recuerdo queda en la memoria, pero como algo “indiferente”, sin importancia, y por eso no juega un papel en su pensamiento consciente. Es decir, recuerda el hecho, pero como si no importara, porque la emoción fue desplazada.

- Sabe → recuerda el episodio
- No sabe → no entiende el significado ni lo asocia con la enfermedad

La culpa y la angustia se **desplazan hacia otra cosa inocua**, lo que le permite no enfrentar el verdadero conflicto = **ganancia de la enfermedad**.

EL TRASFONDO FAMILIAR

El padre del paciente se había casado con una mujer que venía de una familia rica, y gracias a ese matrimonio entró en una empresa que le aseguró una buena posición.

El paciente sabía que su padre, antes de casarse, había cortejado a una muchacha pobre y linda. O sea, había una elección previa entre **amor pobre y conveniencia rica**.

EL CONFLICTO DEL PACIENTE: SER FIEL A SU AMADA POBRE O CASARSE POR INTERÉS SIGUIENDO EL MODELO DEL PADRE

A él le ocurrió lo mismo: estaba enamorado de una mujer pobre, pero la familia le propuso casarse con una rica y distinguida, lo que le aseguraría prestigio y una gran carrera profesional.

El conflicto era entonces entre **fidelidad a su amada pobre y seguir el modelo paterno (casarse con la rica por interés familiar y social)**.

LA “SOLUCIÓN POR LA ENFERMEDAD”

No pudo resolverlo en la realidad: se enfermó.

Freud lo llama un **“refugio en la enfermedad”**: **la neurosis lo liberó de tener que tomar una decisión** imposible.

La prueba de esto es que su principal síntoma fue la incapacidad de trabajar y avanzar en sus estudios → así nunca llegaba al punto de tener que casarse y decidir.

El aparente resultado de la enfermedad — no poder avanzar con la carrera — es en realidad el **propósito**: si me enfermo, no puedo avanzar con la carrera, entonces no tengo que tomar la decisión.

MECANISMO PSÍQUICO (TRANSFERENCIA)

Al inicio, el paciente no aceptaba la interpretación de Freud: decía que el plan de casarse con la mujer rica nunca le había impresionado.

Pero luego, a través de la transferencia, revivió el conflicto en el análisis:

- Se encontró con una muchacha en la escalera de la casa de Freud y fantaseó que era su hija.
- Imaginó que Freud lo trataba bien porque lo quería como yerno.
- Así, volvió a aparecer el mismo dilema: casarse con una muchacha noble y rica (la hija del analista) vs su amor por la dama pobre que él admiraba.

El sueño como confirmación

- Soñó con esa supuesta “hija de Freud” con emplastos de excremento en lugar de los ojos.
- Traducción: “no me casaría con ella por sus lindos ojos (amor), sino por su dinero (interés material)”.
- Esto mostraba claramente que en su inconsciente el conflicto entre **amor pobre y conveniencia rica** seguía vivo, y que **la enfermedad había surgido justamente de ahí**.

El complejo paterno y la solución de la idea de las ratas

Freud muestra que la enfermedad del paciente en la adultez tiene raíces en su infancia.

El conflicto que lo enferma —elegir entre seguir la voluntad paterna (casarse con una mujer rica) o su propio amor (una mujer pobre)— repite una situación que él mismo sabía que su padre había vivido antes de casarse.

Así, el paciente se identificó con su padre y quedó atrapado en la **lucha entre la voluntad paterna**, aún actuante después de la muerte, y su propia **inclinación amorosa**.

El padre había sido un hombre talentoso, de carácter jovial y bondadoso, aunque también brusco y con explosiones de violencia, lo que marcó a los hijos con reprimendas duras en la infancia.

Aun así, el hijo recordaba su relación con él como la de “los mejores amigos”, salvo en un único punto crucial: la **sexualidad**.

Desde niño, pensamientos intensos sobre la muerte del padre lo obsesionaban, ligados a la fantasía de que, si este moría, lograría la compasión y el cariño de una niña que le gustaba.

Esto muestra que **en el terreno sexual había una rivalidad temprana y latente entre padre e hijo**.

Esa rivalidad reapareció más tarde, ya adulto.

Años después de la muerte del padre, cuando experimentó por primera vez el placer sexual pleno, le vino la idea: **“¡Esto es grandioso! Por algo así uno podría matar a su padre”**.

Esa ocurrencia condensaba sus antiguas fantasías infantiles de rivalidad y deseo de muerte hacia el padre.

Finalmente, poco antes de morir, el padre intervino directamente contra el amor del hijo por la dama que lo marcaría de por vida, advirtiéndole que **esa relación solo lo haría quedar en ridículo**. Así, la voz paterna, incluso tras su muerte, quedó fijada como una fuerza que **se oponía al deseo amoroso y erótico** del paciente.

ONANISMO

- Los pacientes obsesivos culpan a la masturbación en la pubertad por sus males
- Los médicos minimizan la influencia de la masturbación

Para Freud los pacientes tienen un poco de razón: **no es directamente la masturbación adolescente sino el hecho de que reactiva la masturbación infantil que es la verdadera raíz de la neurosis.**

Cuando los pacientes se acusan de onanismo juvenil en realidad están señalando la masturbación infantil.

La nocividad de la masturbación no es absoluta, sino que depende de la constitución sexual de cada persona y de su capacidad para sublimar o reprimir los impulsos.

El paciente del caso se desviaba de lo esperado: no se había masturbado durante la pubertad, lo que podría haberlo protegido de una neurosis, pero lo hizo más tarde, a los 21 años, poco después de la muerte de su padre. Cada episodio lo dejaba avergonzado y pronto lo abandonaba, reapareciendo sólo en raras ocasiones.

Lo llamativo es que no se excitaba con estímulos eróticos corrientes, sino con experiencias sublimes o estéticamente bellas, como escuchar un cuerno en Viena (pese a estar prohibido) o leer un pasaje de Goethe donde un beso rompe una maldición. Esto sorprendía al propio paciente, pero Freud señala que el rasgo común en esos momentos era la **transgresión de una prohibición: el placer aparecía precisamente en el contexto de superar un mandato o una restricción.**

FANTASÍA QUE MUESTRA DOS LADOS DE LA RELACIÓN AL PADRE

1. El padre lo ve estudiando con empeño
2. Luego de estudiar contempla en el espejo su pene desnudo (como si el padre lo viera) → desafía al padre

CONSTRUCCIÓN HECHA POR FREUD:

- A los 6 años está teniendo una conducta sexual relacionada al onanismo.
- El padre lo reprime.
- Consecuencias:

- Pone fin al onanismo
- Secuela: inquina al padre como perturbador del goce sexual

RECUERDO (3/4 años)

- Por castigo el padre le pega (luego madre confirma que fue a raíz de que mordió a alguien, probablemente una niñera)
- Mientras le pega él siente una ira terrible
- Como no conoce palabras insultantes nombra objetos: «¡Eh, tú, lámpara, pañuelo, plato!», etc.
- Padre deja de pegarle y dice:

¡Este chico será un gran hombre o un gran criminal!

- Efecto duradero en pte y padre:
 - Padre nunca vuelve a pegarle
 - Niño queda con una particular ira y angustia ante golpes

RECUERDOS DE INFANCIA

Freud dice que es **difícil separar lo histórico de lo fantaseado** porque los recuerdos infantiles suelen fijarse recién en la pubertad y se reformulan como “historia” bajo la luz de los deseos posteriores.

Sin embargo, siempre conservan un núcleo de verdad: en la base de la sexualidad infantil hay

- Autoerotismo
- Huellas de amor de objeto
- Complejo nuclear de las neurosis (Edipo)
 - emociones ambivalentes (tiernas y hostiles) hacia padres y hermanos.
 - Padre ocupa lugar de rival sexual y perturbador del goce → la realidad refuerza esta posición

Gracias a la emergencia de esta escena el paciente empieza a aceptar la ira reprimida contra el padre, aunque al principio se resiste por no tener recuerdos conscientes-

TRANSFERENCIA

En sueños insulta brutalmente a Freud y a su familia, mientras que en la realidad lo trata con máximo respeto.

Contradicción causa angustia y vergüenza: dice que merece ser expulsado y teme inconscientemente que Freud lo golpee como su padre en la infancia.

Este proceso de transferencia permite abrir el camino para comprender el síntoma central: la representación de las ratas.

En la fase más intensa de la cura, el paciente comenzó a aportar detalles antes retenidos.

EXPLICACIÓN DEL PRIMER ENIGMA

¿Por qué los dichos del capitán checo (“el cuento de las ratas” y “tienes que devolver el dinero al teniente primero A.) lo impactan de tal manera?

Las frases tocaron un punto muy sensible de su inconsciente, relacionado con la identificación con su padre.

El padre había sido militar y contaba anécdotas de esa época. Entre ellas, una vez confesó que **perdió dinero en un juego de cartas y no pudo devolverlo** porque nunca volvió a encontrar al compañero que se lo había prestado.

Para el paciente, las palabras del capitán sonaron como una acusación indirecta hacia esa **deuda pendiente de su padre**, algo que lo llenaba de **vergüenza y reproches reprimidos** hacia él.

En resumen, inconscientemente, siente que lo están acusando a él por el “pecado” del padre.

A eso se sumó otra asociación:

En la estafeta postal (lugar Z.) el paciente recibe la noticia de que el dinero del reembolso lo ha pagado una empleada de allí. Además esa muchacha es muy amable con él y muestra interés.

En ese mismo pueblo también estaba la hija del posadero, otra muchacha que le gustaba.

Entonces, ese sitio (la estafeta en el pueblo Z.) quedó cargado de deseo y conflicto amoroso: había dos mujeres posibles → identificación con el padre y su conflicto amoroso.

1. El conflicto aparente (militar y económico)

En la superficie, el paciente parecía estar atormentado por:

- Si debía **pagar o no pagar una deuda** (la de las 3,80 coronas mencionada por el capitán). Esta deuda en realidad ya la había pagado la empleada del correo.
- **A quién** debía hacerlo: ¿al teniente A. o al teniente B.?, ya que había confusiones de quién estaba a cargo del correo.
- Y además, si debía **continuar su viaje a Viena** o regresar al lugar de la **estafeta postal**.

Todo esto se presentaba como una cuestión militar, administrativa o de obediencia.

2. El trasfondo real (conflicto amoroso y paterno)

Freud interpreta que en realidad no era un tema “serio” de dinero o disciplina militar.

Lo que estaba en juego era otra cosa reprimida:

- En la estafeta postal había una empleada que le atraía.
- En el mismo pueblo, la hija del posadero también había mostrado interés por él → muchacha aprobada por el padre, representa camino marcado por el padre y las normas.

Entonces, **la duda de si debía volver a la estafeta o seguir a Viena era en el fondo la duda de a cuál de las dos mujeres elegir.**

3. El mecanismo de disfraz

Como el paciente no podía asumir conscientemente esa **vacilación amorosa** (estaba cargada de culpa y de identificación con el padre, que también había dudado entre mujeres en su juventud), la psique la disfrazó bajo un **delirio obsesivo militar-económico**:

- Deuda militar → deuda moral/paterna.
- Teniente A o B → mujeres rivales.
- Ir a Viena o volver a la estafeta → casarse/seguir la tradición paterna o perseguir su propio deseo amoroso.

4. Los errores de memoria como síntoma

La confusión de si estaba de servicio el teniente A. o el teniente B. no es un simple error: en el delirio, esa ambigüedad le servía para repetir simbólicamente su propia vacilación entre dos mujeres. Así, lo militar y lo amoroso se entrelazaban.

El relato del capitán y el castigo de las ratas

El cuento del capitán sobre el castigo de las ratas removió en el paciente un montón de recuerdos y asociaciones inconscientes.

En el intervalo entre el relato del capitán y su reclamo de devolver el dinero las ratas adquieren una serie de significados simbólicos a los que luego se agregan otros.

El castigo de las ratas despabiló el **erotismo anal**, que había desempeñado un papel considerable en su infancia, y se había mantenido durante años por un estímulo constante debido a los **gusanos** (lombrices intestinales).

Para él, las **ratas** no eran sólo animales, sino que estaban cargadas de significados simbólicos:

- **Infección:**
Las ratas entran por el ano y transmiten enfermedades → se vuelven símbolo de la sífilis, una angustia real para un militar de la época.
- **Pene:** como el pene puede transmitir sífilis, y en la infancia el pene pequeño se describe como un “gusano”, el relato del capitán donde

las ratas cavaban en el ano se asocia a esas imágenes infantiles de gusanos y al **erotismo anal**.

- **Dinero:** por el parecido sonoro en alemán entre Ratten (ratas) y Raten (cuotas, pagos)
- **Sexo, repugnancia y dinero**
 - La rata es un **animal sucio que vive entre excrementos** → esto se ligó con la frase “**tantas ratas, tantos florines**”, como si fuera una prostitución degradante (dinero a cambio de sexo anal). Esta equivalencia ratas = florines surge de una conversación con Freud sobre los honorarios de las sesiones.
 - Por eso, al intercambiar simbólicamente rata ↔ pene, el paciente imaginaba un comercio sexual “per anum” (por el ano) que le resultaba **horriblemente repulsivo**, sobre todo al relacionarlo con su padre y su amada.
- **Heiraten** = casarse → dentro lleva “Raten”
La palabra y la situación lo llevaban a pensar en el deseo, la descendencia, e incluso en la mujer que amaba

Padre cruel, capitán cruel

- El cuento del capitán sobre el castigo con ratas despertó en él **impulsos sexuales y crueles reprimidos**.
- Al mismo tiempo, lo conectó con una **escena infantil** donde él había mordido, y situó al capitán como **figura paterna cruel**.
- Su fantasía de que “algo así podría pasarle a la persona que amaba” escondía un **deseo hostil** disfrazado: “a ti habría que hacerte algo así” (en el fondo dirigido al padre).

Teorías sexuales infantiles:

1. **Los hijos salen por el ano** → salir del intestino se puede figurar por su opuesto: introducirse en el intestino, como en el castigo de las ratas. De aquí, **ratas = hijos**.
2. A partir de la idea de que los hijos salen por el ano se llega a que hombres y mujeres pueden tener hijos por igual.

Mandato absurdo

Él ya sabe que el jefe cruel se equivoca y que su deuda es sólo con la señorita de la estafeta. Pero desde el complejo paterno, revuelto, y desde el recuerdo de aquella escena infantil, se le plasma esta respuesta:

Sí, devolveré el dinero a A, si mi padre y mi amada tienen hijos

Afirmación solemne anudada a una condición absurda, incumplible.

Por no poder soportar esa blasfemia hacia las dos personas queridas (mociones hostiles) se impone un castigo: un juramento imposible de cumplir que lo deja atrapado en la culpa.

En esta “obediencia convulsiva” reprime su saber de que la premisa del capitán es errónea, a partir de la idea de que el capitán es el subrogado del padre y “el padre no se puede equivocar”

1. Reprime el saber sobre el error del capitán
2. Obediencia convulsiva → el padre no se equivoca
3. Vuelco hacia lo contrario → llega a la conciencia mediante un sustituto → idea de no devolver el dinero, de lo contrario sucede el castigo de las ratas
4. Surge el juramento como castigo por la sublevación.

Además, por una prolongada abstinencia incrementa su libido. Esto lo inclina a retomar la lucha antigua contra la autoridad del padre pensando en la satisfacción con otras mujeres.

- Aparecen los reparos del padre sobre el valor de su amada.
- Se deja arrastrar a la blasfemia contra ambos.
- Se castiga por ello

Concluidas las maniobras vacila tanto tiempo sobre si cumplir el juramento o viajar a Viena en verdad se figuran en una unidad ambos conflictos:

- Si debe obedecer al padre
- Si debe permanecer fiel a la amada

OBEDIENCIA AL PADRE = ALEJARSE DE LA DAMA

En su delirio, pagar la deuda significaba cumplir con el mandato del capitán (que en su mente era igual al mandato del padre). Eso equivalía a “hacer penitencia” ante el padre. Pero al mismo tiempo, ese acto lo alejaba de la mujer que amaba (la dama), porque quedaba atado a otro imán (la autoridad paterna, la tradición, la deuda).

Si se quedaba y devolvía el dinero a A., ocurrían dos cosas:

- Obedecía y pagaba su culpa frente al padre.
- Pero abandonaba a su amada, porque obedecer al padre significaba distanciarse de ella.

En su vida interna, siempre estaba atrapado entre:

- Obedecer al padre (y perder a la dama).
- Estar con la dama (y rebelarse contra el padre).

Sobre la teoría

Algunos caracteres generales de las formaciones obsesivas

Definición de representaciones obsesivas propuesta por Freud en 1896:

Reproches mudados, que retornan de la represión {esfuerzo de desalojo} y están referidos siempre a una acción de la infancia, una acción sexual realizada con placer

FREUD DICE QUE AHORA (1909) ESA DEFINICIÓN LE PARECE OBJETABLE!

Es más correcto hablar de un “**pensar obsesivo**”. Los productos obsesivos pueden ser **diferentes actos psíquicos**: deseos, tentaciones, impulsos, reflexiones, dudas

Los enfermos hablan de “representaciones obsesivas” en un intento de despojar el contenido de su índice de afecto.

En la neurosis obsesiva el paciente libra una lucha contra las ideas que irrumpen en su conciencia.

LUCHA DEFENSIVA PRIMARIA Y SECUNDARIA

- **Defensa primaria:** rechazo inicial y directo de la representación obsesiva.
- **Defensa secundaria:** se elaboran series de pensamientos intermedios, que no son ni del todo racionales ni del todo patológicos. Son “mestizos”: usan premisas obsesivas, pero intentan combatirlas con recursos de la razón.

Ejemplo del paciente

El Hombre de las Ratas se quedaba trabajando hasta tarde, después abría la puerta “al espectro del padre” y miraba sus genitales en el espejo (conducta obsesiva).

Intentó corregirse con un razonamiento racional: “¿Qué diría mi padre si realmente estuviera vivo?”

Pero eso no funcionó. Solo se calmó cuando lo transformó en un delirio amenazante: “Si vuelvo a hacer esto, le pasará algo malo a mi padre en el más allá”.

Freud llama a esa forma “delirio”, porque combina lo obsesivo con lo razonable.

El problema de la conciencia de los pacientes

- Los pacientes no son plenamente conscientes del “texto” de sus ideas obsesivas.
- En el análisis ocurre algo paradójico:
 - El paciente gana valor para hablar.
 - Pero también la enfermedad se “anima” y aparecen sus pensamientos obsesivos de manera más clara y detallada.

Antes, el paciente se horrorizaba y se alejaba de esos pensamientos; en análisis empieza a atenderlos con más nitidez.

VÍAS PARA CONOCER LAS OBSESIONES

- **Los sueños:**

En el sueño aparece el texto original de un mandato obsesivo, mucho más nítido que en la vigilia, donde suele llegar desfigurado.

- **El análisis clínico:**

Permite descubrir que muchas representaciones obsesivas distintas son en realidad la misma idea reprimida, que retorna cada vez disfrazada.

La forma primera es la más clara y directa.

Las posteriores son deformaciones que la hacen más difícil de reconocer pero más resistentes en la lucha defensiva.

Una “**representación obsesiva**” es siempre un **producto de compromiso**: lleva las huellas de la defensa primaria que la deformó. Esa deformación la vuelve malentendida por el pensar consciente, igual que pasa con los sueños.

A veces, en la neurosis obsesiva, los procesos inconscientes irrumpen en la conciencia de forma pura y casi sin deformación. Esa irrupción puede venir desde distintos “estadios” del proceso inconsciente (es decir, puede aparecer un pensamiento todavía muy primitivo o uno ya elaborado). Las representaciones obsesivas que irrumpen suelen ser formaciones antiguas, que llevaban mucho tiempo existiendo en el inconsciente.

Cuando se le pregunta a un paciente obsesivo por la “primera vez” que tuvo tal idea obsesiva, en el análisis la fecha de origen siempre se va corriendo hacia atrás. El paciente descubre que la idea ya había aparecido antes, en formas más antiguas y encubiertas.

Esto muestra que las obsesiones tienen un arraigo profundo y duradero en la vida psíquica, no son algo “nuevo” ni “accidental”.

Algunas particularidades psíquicas de los enfermos obsesivos:

su relación con la realidad, la superstición y la muerte

El paciente era muy supersticioso, a pesar de ser culto, inteligente y racional.

Tenía una posición doble:

- A veces rechazaba esas creencias como tonterías.
- Otras veces caía en ellas y las vivía con total convicción.

Esa oscilación no era indecisión, sino la **coexistencia de dos**

convicciones opuestas, que se activaban según el estado de su neurosis.

No eran supersticiones vulgares (viernes 13, etc.), sino “de hombre culto”: sueños proféticos, presentimientos, coincidencias llamativas (pensar en alguien y luego encontrárselo).

Aun así, reconocía que muchas veces sus presentimientos no se cumplían y que lo esencial de su vida (por ejemplo, la muerte del padre) sucedió sin ningún presagio.

Freud demuestra que el paciente mismo producía esos milagros, sin saberlo. Es decir, manipulaba inconscientemente la percepción y la memoria para reforzar la superstición.

Raíz infantil

El paciente recordó que su madre, cuando tenía que fijar una fecha, solía decir: “Ese día no puedo, tendré que guardar cama”, y efectivamente se enfermaba justo ese día.

Esto actuó como modelo temprano de la creencia en presagios.

En la neurosis obsesiva, la represión no funciona por olvido, sino por quebrar las conexiones causales de los pensamientos.

Esos vínculos reprimidos conservan un resto de fuerza, una especie de “advertencia interna” (percepción endopsíquica).

El obsesivo, entonces, proyecta esa sensación en el mundo exterior, y la vive como un signo premonitorio o milagro.

La necesidad de incertidumbre y duda

El obsesivo tiende a huir de la certeza y a aferrarse a la duda.

La duda funciona como un modo de sacarlo de la realidad y aislarlo del mundo (meta de toda neurosis).

Se ve en gestos como la aversión a los relojes, porque los relojes fijan certezas (hora exacta), o en evitar noticias que podrían resolver un conflicto.

Ejemplo del paciente:

En relación con su amada, no sabía (o evitaba saber) si le habían extirpado un ovario o ambos, un dato decisivo para casarse con ella. Mantenía esa duda activamente.

TEMÁTICAS FRECUENTES

Los obsesivos tienden a engancharse con cuestiones en las que todos los humanos tenemos incertidumbre, como:

- La filiación paterna.
- La duración de la vida.
- La vida después de la muerte.
- La confiabilidad de la memoria.

La memoria, en particular, es un terreno fértil: como nunca podemos estar 100% seguros de ella, se convierte en materia prima para síntomas obsesivos.

LA OMNIPOTENCIA DE LOS PENSAMIENTOS

El paciente creía que sus deseos, pensamientos o sentimientos podían tener efectos reales en el mundo (que podían causar desgracias o muertes).

Aunque suene delirante, Freud dice que este rasgo es típico de los obsesivos, incluso en quienes llevan vidas normales después de curarse.

Tiene raíces en la “manía de grandeza infantil” (la creencia del niño de que sus deseos son todopoderosos).

Ejemplos del Hombre de las Ratas:

- Deseó que a un profesor le diera un ataque: dos semanas después el profesor tuvo un ataque de apoplejía → convencimiento de que su odio podía matar.
- Rechazó a una mujer necesitada de afecto: poco después ella se suicidó → convencimiento de que su amor hubiera podido salvarla.

Explicación

El obsesivo sobreestima el efecto externo de sus sentimientos porque ignora el efecto interno real que esos mismos sentimientos producen en su psiquismo.

En otras palabras:

Su odio y su amor sí son poderosos, pero no porque maten o salven personas afuera, sino porque generan pensamientos obsesivos que lo atormentan adentro.

Como no reconoce esa dinámica interna, la proyecta al mundo exterior en forma de superstición y miedo a su propia “omnipotencia”.

RELACIÓN AMBIVALENTE CON LA MUERTE

- El paciente participaba con **gran piedad en funerales**, lo que le valió de sus hermanos el apodo de “pájaro de mal agüero”.
- Pero, al mismo tiempo, **en su fantasía mataba continuamente** a personas queridas, como una forma paradójica de mostrarles simpatía a sus deudos.

Freud interpreta que su vínculo con la muerte era a la vez de **ternura y de agresión inconsciente**.

Primeras experiencias infantiles

- La muerte de una hermana, cuando él tenía 3-4 años, dejó una huella profunda y se unió a sus fantasías y travesuras infantiles.
- También desde muy temprano lo obsesionaba la muerte del padre, a quien en la compulsión había deseado muerto.

Freud sostiene que la neurosis misma puede entenderse como una reacción frente a esos deseos de muerte contra el padre.

Extensión de los temores al “más allá”

Tras la muerte del padre, su duelo se reactivó un año y medio después. A partir de allí, el paciente empezó a extender sus temores obsesivos al “más allá”, como si buscara cancelar la muerte del padre en desafío a la realidad.

Freud traduce muchas veces la expresión “en el más allá” como si significara: “si mi padre viviera todavía”. Es decir, sus síntomas eran intentos de mantener vivo al padre a nivel psíquico.

Los obsesivos y la muerte en general

No solo en el Hombre de las Ratas: en otros pacientes obsesivos, la muerte aparece como tema constante, incluso si no tuvieron pérdidas tempranas.

Sus pensamientos giran en torno a la duración de la vida, la muerte de los seres queridos, la propia muerte.

Muchas de sus supersticiones iniciales tienen que ver con la posibilidad de morir.

La muerte como “solución” a la indecisión

Rasgo esencial del obsesivo: incapacidad de decidir, sobre todo en asuntos de amor.

Como no pueden resolver a quién amar o qué partido tomar, la posibilidad de la muerte de la persona amada funciona como un “desempate forzado”.

OCASIÓN DE LA ENFERMEDAD

El Hombre de las Ratas enferma en la adultez cuando aparece la tentación de casarse con otra mujer distinta de la que amaba desde hace años.

La neurosis le sirve para posponer indefinidamente la decisión matrimonial.

Este conflicto actual (amada vs. otra) repite un conflicto más antiguo: obediencia al padre vs. amor a la dama.

Ambivalencia: amor y odio

A lo largo de su vida hubo una querella interna de amor y odio hacia las dos figuras centrales: la amada y el padre.

- Con la amada: ternura y hostilidad (por rechazo, frialdad).
- Con el padre: amor e identificación, pero también hostilidad infantil reprimida.

Diferencia:

- El odio hacia la amada estaba parcialmente consciente.
- El odio hacia el padre fue reprimido muy temprano y solo pudo volver a la conciencia con gran resistencia.

La represión del odio

Ese odio infantil contra el padre reprimido es el núcleo que organiza toda la neurosis.

El amor consciente hacia el padre se sobredimensiona como reacción para mantener reprimido el odio.

Algo similar ocurre con la amada: el amor consciente se infla para mantener sofocada la hostilidad.

La paradoja del obsesivo

En la vida normal esperamos que uno de los dos afectos (amor u odio) acabe imponiéndose.

En la neurosis obsesiva, ambos coexisten en máxima intensidad:

- El amor consciente hipertrofiado.
- El odio inconsciente, que persiste y se expresa disfrazado en síntomas.

Esto se debe a una escisión temprana en la infancia, donde uno de los polos (el odio) fue reprimido demasiado pronto y radicalmente.

Esta ambivalencia amor/odio no es exclusiva de la neurosis obsesiva: Freud la encuentra también en histeria y paranoia.

Hipótesis provisional:

En estos pacientes, el componente sádico de la libido estaba particularmente desarrollado. Fue reprimido de manera temprana y drástica.

Resultado:

- En lo consciente: una ternura hipertrofiada (amor exagerado como defensa).
- En lo inconsciente: el sadismo sigue actuando bajo la forma de odio y de compulsión.

DE LA AMBIVALENCIA AL IMPERIO DE LA DUDA

- Cuando un amor intenso está ligado a un odio casi igual de fuerte → la voluntad se paraliza.
- El sujeto queda incapaz de decidir en las acciones donde el amor debería ser motor.
- Esa irresolución inicial en el amor (¿a quién amar? ¿obedecer al padre o seguir a la amada?) se extiende a toda la vida gracias al desplazamiento obsesivo.
- Resultado: compulsión y duda como núcleo de la neurosis obsesiva.

La duda obsesiva es en el fondo una duda respecto del amor.

Si puedo dudar de mi amor, entonces puedo dudar de todo lo demás. Por eso se extiende a lo mínimo: si recé bien, si cerré la puerta, si compré el peine hace poco o lo tenía de antes.

Ejemplo: en la plegaria “Dios la proteja” se cuela un “No” inconsciente (hostil) → la duda arruina el rezo y lo obliga a repetir o abandonar la práctica.

Compulsión como compensación

- La compulsión es un intento de reparar la duda y descargar la energía de los impulsos contradictorios (tiernos y hostiles).
- Esa energía, si no se descarga en la acción original (amar, decidir, casarse), busca salida en acciones sustitutivas: mandamientos, prohibiciones, rituales.
- Si no se cumple la acción obsesiva, surge la máxima angustia.

Muchas veces no se llega a la acción, sino que se queda en pensamiento sustitutivo o actos preparatorios.

LO ESPECÍFICO DE LA N.O

Freud dice que la diferencia con la histeria no está tanto en la “vida pulsional” (los deseos sexuales o infantiles son los mismos en el fondo), sino en la constelación psicológica: la forma particular en que se organizan la conciencia, el preconscious y el inconsciente.

- **Regresión del actuar al pensar**

Acción → Pensamiento: en lugar de resolver con actos, el obsesivo sustituye la acción por el pensar.

- Acciones obsesivas: son compromisos entre impulsos opuestos (amor/odio, deseo/prohibición).
- Estas acciones se parecen cada vez más a actos sexuales infantiles (ej. onanismo).
- Así, el acto de amor se reemplaza por conductas autoeróticas, producto de una regresión.

Papel de la pulsión de saber y ver

- En los obsesivos, suele aparecer precozmente la pulsión de saber/ver, reprimida de manera temprana.
- El pensar mismo se sexualiza: la satisfacción no está en el contenido, sino en el acto de pensar. el pensar en una fuente de satisfacción sexual sustitutiva
- Resultado: el cavilar se convierte en el síntoma principal de la neurosis obsesiva.

Pensar como sustituto de actuar

- El pensamiento obsesivo recibe la misma carga de energía que normalmente se destina a la acción.
- Así, los pensamientos son compulsivos: obligatorios, intrusivos, difíciles de detener.
- Se trata de una regresión: pensamientos que funcionan como acciones sustitutivas.

Mecanismos de protección del pensamiento obsesivo

- El pensamiento obsesivo se desfigura y se desplaza para resistir el análisis consciente.
- Estrategias de protección:
 - Separación temporal (interpolación entre suceso y obsesión).
 - Generalización (separar la obsesión de su causa específica).
 - Uso de textos ambiguos o malentendidos (sirven de soporte al delirio).

Dimensión sensorial: el olfato

- Aparecen elementos arcaicos como el olfato que intervienen en la génesis de la neurosis
- El paciente era un “olfateador”, capaz de reconocer personas por el olor.
- Freud generaliza: en la infancia existe un placer ligado al olfato, que luego es reprimido.
- Hipótesis: la atrofia cultural del olfato (al elevarse el hombre del suelo) favorece la represión sexual y la aparición de neurosis.
- En animales, olfato y sexualidad están íntimamente unidos → en el humano, la represión del olfato podría explicar por qué la sexualidad es tan vulnerable a la represión.

FRAGMENTACIÓN EN TRES PERSONALIDADES

Freud percibe que el Hombre de las Ratas estaba dividido en tres estratos psíquicos:

- **Inconsciente**
 - Contiene los deseos tempranos reprimidos, de carácter “apasionado y malo” (hostilidad al padre, mociones sádicas, fantasías agresivas).
 - Es desconocido para el yo, pero sigue actuando en síntomas y obsesiones.
- **“Persona normal”**
 - Bueno, jovial, reflexivo, prudente, inteligente.
 - Es el “yo oficial”, la fachada social y cotidiana.
- **Persona supersticiosa y ascética**
 - Rígida, crédula, presa de la compulsión y el ascetismo moral.
 - Se sostiene en formaciones reactivas (defensas contra los deseos inconscientes).
 - Si la enfermedad continúa, esta parte termina devorando a la persona normal.

Anexo. Apuntes originales sobre el caso de neurosis obsesiva

CRONOLOGÍA

AÑO	EDAD	ACONTECIMIENTO
1878	0 años	Nacimiento
1881	3 años	Ira contra el padre
1882	4 años	Escena con la señorita Peter Muerte de Katherine (hermana mayor) Pájaro disecado
1884	6 años	Erecciones. Idea de que los padres conocerían sus pensamientos.
1885	7 años	Escena con la señorita Lina. Dispara contra el hermano con escopeta de juguete.
1886	8 años	Va a la escuela. Conoce a Gisela.
1887	9 años	Muerte del padre
1888	10 años	Lombriz en las heces del primo
1889	11 años	Esclarecimiento sexual (cerdo roñoso)
1890	12 años	Se enamora de la hermana de un amigo Obsesión con la muerte del padre

		Eructos de la madre
1891	13 años	Exhibición de los genitales ante la srta Lina
1892	14 años	Devoción religiosa hasta esa época
1894/95	16/17 años	Onanismo ocasional
1898	20 años	Se enamora de gisela Obsesión con la muerte del padre Suicidio de la costurera
1899	21 años	Operación de gisela
1900	22 años	Juramento contra el onanismo (diciembre) Examen (octubre)
1901	24 años	Muerte de la tía y comienzo de la n.o (mayo) Veraneo en gmunden Examen (octubre)
1903	25 años	Examen (enero) Muerte de un tío que le es indiferente Plan de matrimonio Exacerbamiento de la n.o Gisela lo rechaza (julio) Examen Ideas de suicidio Veraneo en unterach
1904	26 años	Primer coito (trieste)
1906	28 años	En salzburgo. Formula de protección con iniciales Sueño de las espadas japonesas
1907	29 años	Maniobras militares en galitzia (agosto) Comienzo del tratamiento (octubre)

10 DE OCTUBRE

El paciente relata el inicio de sus mandamientos obsesivos, que surgieron en la época en que estudiaba para su examen final.

Muchos de ellos estaban vinculados con la dama y tenían un carácter minucioso y sin sentido, como correr dentro de la habitación tras un trueno o exponerse al sol en exceso durante excursiones.

Uno de esos mandamientos fue rendir el examen en octubre, y lo vivió como una orden inapelable.

Para darse ánimos en el estudio, recurría a la fantasía de que debía apresurarse a aprobar para poder casarse con la dama.

En medio de este clima, le surgió el pensamiento aterrador de que podía recibir un mandamiento de cortarse el cuello; inmediatamente sintió que

esa orden ya estaba dada, buscó una navaja y pensó que debía viajar a matar a la abuela enferma de la dama. Esta idea lo llenó de espanto. Así comenzó a preguntarse quién era realmente el que le imponía esos mandamientos, y la figura de la dama apareció como enigmática y misteriosa.

11 DE OCTUBRE

Atravesó un día de gran resistencia, porque Freud le exigió que llevara una fotografía de la dama, lo cual implicaba para él entregar su secreto más resguardado.

En esa sesión habló de los métodos que había inventado para defenderse de sus pensamientos obsesivos. Entre ellos estaban plegarias cada vez más largas, que se extendían hasta una hora y media, porque las palabras se invertían y quedaban corrompidas (por ejemplo, “Dios —no— lo proteja”). Para intentar protegerse, llegó incluso a maldecir deliberadamente, como si eso desactivara la obsesión.

También había creado palabras mágicas, armadas con iniciales de oraciones, que pronunciaba rápidamente para impedir que se infiltraran malos pensamientos.

Todo esto se combinaba con supersticiones: creía en la omnipotencia de sus deseos.

Contó un ejemplo: una vez deseó que un profesor sufriera un ataque de apoplejía, y efectivamente dos semanas después el profesor lo padeció. Esa coincidencia reforzó su creencia en el poder de sus pensamientos. Además, afirmaba tener el don de sueños proféticos.

12 DE OCTUBRE

Se presentó más animado, salió al teatro, pero al regresar a casa vivió un episodio revelador: se cruzó con su mucama, a quien no consideraba atractiva, y sin embargo la besó y la atacó impulsivamente, para luego retroceder.

Este hecho mostraba cómo en sus momentos felices algo vulgar o degradante irrumpía para ensuciar la experiencia.

A partir de allí, Freud lo llevó a hablar de su historia con el onanismo. El paciente comenzó a masturbarse muy precozmente, hacia los dos años y medio, pero siempre con vergüenza. En un momento juró solemnemente dejarlo “por la salvación de su alma”, aunque luego recayó. El onanismo reaparecía en momentos de excitación estética o emocional: tras escuchar una música hermosa, o al leer pasajes literarios cargados de ternura. Esto lo conectaba con prohibiciones tempranas, especialmente con las amenazas de su padre, que le había advertido que la masturbación llevaba a la muerte o a la mutilación.

Freud interpretó que de ahí provenían tanto sus pensamientos suicidas como el sentimiento de ser un asesino.

El paciente reconoció que había considerado seriamente el suicidio, aunque lo detuvieron dos razones:

- no soportaba imaginar a su madre encontrando su cadáver
- otra razón que no recordaba bien en la sesión.

Finalmente, relató tres recuerdos muy tempranos de la muerte de su hermana Katherine, en los que aparecían imágenes de sus padres llorando. Esos recuerdos, ligados a la vivencia de la muerte, se entrelazaban con la constelación de culpas, mandamientos y prohibiciones que alimentaban su neurosis obsesiva.

14 DE OCTUBRE

El paciente enlaza sus dudas y olvidos con un recuerdo infantil en el que su hermana le dijo: «Si tú mueres, yo me mato». Esto refuerza la asociación entre su sexualidad y la muerte, pues llegó a creer que la masturbación llevaba a morir.

Relata cómo la representación de cortarse el miembro lo atormentaba durante los estudios, relacionándolo con impulsos onanistas.

También recuerda pensamientos intensos tras sus primeras experiencias sexuales, donde fantaseaba con un impulso absurdo: «¡Ah!, es una sensación tan grandiosa. A cambio de ella uno podría hacer cualquier cosa, por ejemplo asesinar a su padre» aunque ya había fallecido.

Evoca un episodio de la infancia en el que, tras ser castigado por su padre, reaccionó insultándolo con nombres de objetos. El padre comentó que sería **“un gran hombre o un gran criminal”**, lo cual el paciente interpreta como origen de su furia y manía de venganza.

Su sentimiento de venganza se proyecta también hacia la dama. Llegó a temer que ella prefiriera a su hermano y lo desafió a un duelo. Además, elaboró fantasías en las que, habiéndose casado ella con un funcionario, él lograba superarlo en la misma oficina hasta salvarlo de un delito, demostrando amor magnánimo y sublimado. Para él, estas fantasías prueban su amor, más que una venganza reprimida.

18 DE OCTUBRE

Comienza confesando una acción fraudulenta en un juego de cartas, lo que enlaza con recuerdos de infancia en los que su padre lo incitaba a tomar dinero de la madre. Se describe su escrupulosidad con el dinero, su renuncia a la herencia y su dificultad para prestar objetos vinculados con su padre o con la dama.

En paralelo, relata su relación con Reserl, una joven comprometida que le dio esperanzas. Tras robarle un beso, emergió una obsesión en la que temía causar daño a la dama. Esa fantasía se plasmó con claridad en un

sueño donde Reserl lo abrazaba y cada caricia implicaba un daño automático a la dama, incluso en el más allá.

El paciente otorga gran valor a sus sueños, a los que atribuye incluso carácter profético. Expone varios ejemplos:

- **Sueño con espadas japonesas (1906, 28 años)**
 - Sueña que la dama está en apuros. Él toma sus dos espadas japonesas —que sabe significan matrimonio y coito— y corre para liberarla. La encuentra encadenada con torniquetes en los pulgares.
 - El sueño tiene para él una doble interpretación:
 - Puede significar que, con las espadas (matrimonio y coito), logra rescatarla.
 - O bien que justamente por esas espadas ella ha quedado en esa situación de sometimiento.
 - El propio paciente reconoce que no entiende esta ambigüedad, aunque sus palabras no dejan otra lectura.
 - Las espadas existían realmente: eran un regalo de su hermana mayor y estaban colgadas sobre su cama, hechas con muchas monedas japonesas. Freud supone que incluso el sonido de las monedas pudo haber influido en el sueño.
- Sueño del río (1906-1907): la dama lo conduce con fuerza hasta un río donde abandona sus harapos (su enfermedad) y adquiere ropas ricas (salud). Lo vivió como una promesa de recuperación gracias a ella.
- Otros sueños y “visiones” refuerzan su creencia en coincidencias significativas y premoniciones.

Durante su estancia en Salzburgo experimentó múltiples **“previsiones” banales**, que sin embargo alimentaron la idea de ser un visionario, aunque nunca con hechos realmente importantes.

18 DE OCTUBRE (continuación)

Menciona que, en su lógica obsesiva, llegó a plantearse el mandamiento de no lavarse más, pero lo rechazó. Explica que en la pubertad era descuidado con la higiene, luego se volvió excesivamente limpio y, ya enfermo, fanáticamente limpio, siempre bajo el influjo de sus mandamientos.

Recuerda un paseo con la dama en el que ella saludó de manera demasiado amistosa a un señor; esto lo puso celoso y le dolió reconocerlo.

Esa noche soñó que estaba junto a la dama, quien se mostraba cariñosa y escuchaba sus confesiones sobre las representaciones obsesivas, incluidas las prohibiciones de casarse o tener relaciones sexuales con ella, y la absurda posibilidad de que le prohibieran lavarse.

En el sueño, ella ríe y asiente, como si confirmara que eran disparates.

Al despertar, sin embargo, interpretó que en realidad lo animaba a no lavarse más, lo que lo sumió en un afecto espantoso: golpeó su cabeza contra el respaldo de la cama e imaginó abrirse un agujero en la cabeza para dejar salir “lo enfermo”.

Freud interpreta en esto celos hacia la dama, deseos de venganza y, al mismo tiempo, el conflicto irresuelto sobre el casamiento.

27 DE OCTUBRE

Durante este período, mientras **rehúsa dar el nombre de la dama**, sus relatos son incoherentes. Sin embargo, aporta algunos recuerdos clave.

En una velada de 1907 en casa de su colega Braun, la hermana de este, Adela, le dedicó atenciones mientras tocaba música. Esa noche estaba agobiado y recordó con fuerza el sueño de las espadas japonesas. En su mente aparecía la idea de casarse con Adela en lugar de la dama, lo que incluso facilitaría que su hermana Gerda se uniera con Braun.

Esa situación le generaba sentimientos de sacrificio y tentación de infidelidad, reforzada por la huella de antiguas experiencias homosexuales con Braun en la adolescencia.

En Salzburgo, en 1906, fantaseó con un juramento de abstinencia sexual absoluto, si la dama se lo pidiera antes del matrimonio. Esa noche soñó que estaba comprometido con ella y rebosaba de dicha; sin embargo, la expresión indiferente de la dama disipaba su alegría, y él mismo reconocía que fingía felicidad para convencerse.

Bajo la presión analítica, revela finalmente el nombre de la dama: **Gisa Hertz**.

27 DE OCTUBRE (continuación)

El paciente sufrió un fuerte ataque tras escuchar a su tío, recién enviudado, que se lamentaba de haber vivido sólo para su esposa.

«¡Y yo que he vivido solamente para esta mujer, mientras que otros maridos se entretienen afuera!»

Más tarde creyó que ese reproche estaba dirigido a su padre, lo cual lo perturbó.

Cuando intentó hablar de esto con Gisela (la dama), ella se burló, y él buscó confirmar la sospecha directamente con su tío, quien lo negó sorprendido. Aunque aseguraba que no habría juzgado duramente a su padre por eventuales infidelidades, recordaba comentarios de su madre sobre el tiempo en que el padre vivía en Presburgo y viajaba a Viena solo una vez por semana.

Durante sus estudios para el segundo y tercer examen final, aparecieron coincidencias y sueños con carácter profético. Entre sus fantasías, se figuraba que su padre lo esperaba fuera de la casa, y se recriminaba pensando qué diría él si aún viviera.

Esta reflexión se tornaba delirante, ya que temía que incluso en el más allá su padre pudiera sufrir a causa de sus pensamientos. Las ideas obsesivas se intensificaron ante el regreso desde Nueva York de un tío de Gisela, por quien sentía celos, y por el posterior viaje de ella a América.

18 DE NOVIEMBRE

El paciente recuerda una escena infantil vinculada a su prima y a un padrastro (un oficial). La situación era ambigua, con sospechas de insinuaciones sexuales hacia la niña. Esto le genera tensión y confusión en su vida adulta.

21 DE NOVIEMBRE

Tras una recaída en el onanismo, el paciente siente culpa y teme haber dañado a su prima.

Para protegerse, inventa una fórmula mágica de defensa (“Gleissamen”), formada por palabras y extractos de oraciones.

Freud concluye que viene de

GISELA
S AMEN

Donde se une su semen {Samen} con el cuerpo de la amada = se masturba con su representación.

El paciente llega en un estado de gran desazón. Intenta hablar de asuntos triviales, pero admite estar en crisis. Relata que, mientras viajaba en tranvía, se le ocurrió un pensamiento tan espantoso que al principio se niega a contarlo: teme que Freud lo rechace si lo dice, ya que implica la **transferencia**.

Después de cuarenta minutos de lucha, y tras comprender que su silencio sería una forma de venganza contra el tratamiento, confiesa que la idea tenía que ver con la **hija de Freud**.

A partir de allí surge la primera representación: la visión de un **trasero femenino desnudo con liendres y larvas de piojos**. Freud la vincula a una escena infantil olvidada con su hermana Julie, cuando la vio tras un encuentro sexual.

Los piojos simbolizan **castigo por el placer**, y también **ira contra Freud** por obligarlo a enfrentar estos recuerdos. De ahí la transferencia: proyectar que entre los hijos de Freud ocurriría lo mismo.

Freud interpreta además que esta fantasía puede expresar una **traición a Gisa**, su dama, y el castigo asociado.

Tras la primera representación, el paciente despliega nuevas imágenes cada vez más perturbadoras:

- Cuerpo desnudo de la madre, atravesado en el pecho por dos espadas japonesas, mientras sus genitales son devorados por él y otros niños.
 - Freud interpreta que las espadas provienen de un sueño previo y simbolizan matrimonio y coito.
 - El paciente habría confundido una metáfora: la belleza femenina devorada por el acto sexual y por la procreación.
- Imagen de un secretario de juzgado —en realidad, proyección de sí mismo— recibiendo una felación de una mujer. Freud vuelve a aparecer desplazado: “de nuevo mi hija”. Esto se vincula con el deseo de llegar a ser secretario para poder casarse, y con experiencias sexuales incompletas.

Aparecen además escenas ligadas a la muerte:

La fantasía de un niño muerto en la cama entre Freud y su esposa, que el paciente relaciona con una escena infantil en la que, tras mojar la cama, fue echado por su padre. El niño muerto sería su hermana Katherine, de cuya muerte habría obtenido un beneficio inconsciente.

Representaciones de extrema violencia: la madre asistiendo desesperada al ahorcamiento de todos sus hijos. Esto conecta con la predicción paterna de que sería un gran criminal.

26 DE NOVIEMBRE

Fantasía de niños en el suelo: el paciente les mete cosas en la boca. Uno de ellos (identificado con el hijo de Freud y con su hermano pequeño que comió excrementos) tiene restos marrones alrededor de la boca.

Cambio de escena: él mismo realiza la acción con su madre → clara connotación sexual-anal.

Recuerdos y asociaciones

- Rememora que su padre era “boca sucia”, gustaba de palabras escatológicas.
- Un episodio humillante: su madre lo bañó a los 11 años por “puerco”, y él preguntó si también lo frotaría “en el culo”. El padre lo habría castigado severamente, pero la madre lo protegió.

Reconoce el orgullo familiar, contrapuesto al desprecio por los cuñados. Su odio contra Freud aparece como una forma particular del odio hacia esos cuñados.

Sueño sexual-anal

Se representa con 29 años, acostado sobre una muchacha (identificada con la hija de Freud), manteniendo relaciones con heces en lugar de semen.

Freud lo reconduce a Julie (hermana), a quien dijo: “De ti nada me resultaría asqueroso”.

El conflicto central aparece: vacilación entre casarse con la hija de Freud o con la prima, paralelo a la antigua vacilación entre sus dos hermanas.

Reconoce **tendencias retentivas en la infancia** (retener heces = control/agresión).

Asociación con “ratas”

- Tras recibir una invitación a un encuentro amoroso, lo primero que piensa es “ratas”.
- Lo vincula al padrastro (teniente D.), que relataba aventuras bélicas infantiles, y a una ocasión en que él vio una rata que el padrastro no.
- Ratas = angustia ante la sífilis, ya que el teniente D. era sifilítico y la familia aún temía contagio.

ASOCIACIÓN RATAS-DINERO

El paciente asocia “Ratten” (ratas) con “Raten” (cuotas). Esto aparece en varias escenas:

- Cuando toma prestados dos florines de su hermana piensa: “por cada florín, una rata”.
- Al escuchar de Freud la condición de los honorarios dice: “por cada corona, una rata para los niños”.
- Recuerda también cuando salió de garante de un amigo, obligado a cubrir cuotas.

Así, el significante **“rata”** se vuelve un símbolo de **deuda, dinero y compromiso forzado**, ligado a su miedo a quedar atrapado en obligaciones financieras.

ASOCIACIÓN RATAS-SÍFILIS

- Sífilis → enfermedad que “roe y devora” como los roedores.
- Ha escuchado que “todos los militares son sifilíticos”
- Asociación con gisela: en una ocasión un militar menciona el nombre “Gisela” y otro menciona al Dr Hertz cuyo apellido coincide con el de Gisela. Su fantasía lo hace sentir que con esa mención simbólicamente “la manchan” o la contaminan.
- Llega incluso a fantasear con que su padre podría haber sido sifilítico, lo cual sería para él un “consuelo”: si el padre está

contaminado, él no tendría que reprochar nada a Gisela y podría casarse con ella sin culpa.

- La asociación “ratas = sífilis” se proyecta en la angustia de que Gisela esté infectada: por el padrastro sífilítico, por transmisión hereditaria de su propio padre, por la condición nerviosa y paralítica de los familiares.

ANÉCDOTAS DEL PADRE

- Juego compulsivo: perdió dinero militar, se quiso pegar un tiro, fue salvado por un camarada.
- Vida militar: golpes, disciplina, crueldad.
- Celos con la esposa: le hizo jurar fidelidad “por la vida de los hijos”.
- **El padre es admirado y condenado a la vez. El símbolo de la rata condensa su figura deudora, cruel, militar, sexualmente dudosa.**

“la historia de las ratas” se convierte en un núcleo central donde convergen:

- Dinero y deudas.
- Sífilis y enfermedad.
- Padre, militares y crueldad.
- Angustia y deseo en relación con Gisela.

8 DE DICIEMBRE

- reanimación por su rendez-vous con la costurera, que empero lleva a un coito precipitado

PADRE Y MADRE

- La **madre** llamaba al padre “tipo vulgar”.
- El padre hacía chistes de su noviazgo: antes cortejó a una carnicera, pero luego eligió casarse con la madre (conexión con la idea de “ventaja social”).
- El paciente siente **vergüenza y ambivalencia**: desprecio por lo grosero, pero también aprecio por su humor y generosidad.
- Se identifica con él en su costumbre de ayudar en secreto a otros (ejemplo: pagar alquiler al subinquilino).

CONFLICTO AMOROSO

- Un **pariente de los Rubensky** le ofrece abrirle un bufete con clientes cuando se reciba de abogado.
- Esto se enlaza con el **plan de la madre**: casarse con la hija de un Rubensky (17 años, atractiva).
- Aquí aparece la tentación de un matrimonio ventajoso, como hizo su padre con la madre.
- El paciente **no ve** que refugiarse en la enfermedad es su modo de escapar a este dilema.

TRANSFERENCIAS CONTRA FREUD

- Siente **irritación hacia Freud**, lo insulta internamente (lo llama “chanchito”, “hurgador de nariz”), no quiere darle la mano.
- Fantasea con casarse con la hija de Freud en lugar de con su prima, lo que proyecta en insultos contra la familia Freud.
- Llega a imaginar que la hija de Freud tiene excremento en los ojos → metáfora de que su atractivo no es por belleza sino por dinero.

12 DE DICIEMBRE

Costurera, prima e hija de Freud: desplaza su amor por la prima hacia la costurera, pero ahora compete inconscientemente con la hija de Freud, vista como un partido más rico.

Recuerdo con la madre: la ve sacar algo amarillo de su vestido; en el recuerdo posterior eso se transforma en una secreción → generaliza la idea de que las mujeres tienen secreciones repugnantes (transferencia: imagina a las mujeres de la familia Freud “ahogadas en secreciones”).

Asco hacia la madre: ella sufría de problemas ginecológicos con mal olor; él lo vivía como horroroso.

16 DE DICIEMBRE

Idea obsesiva con las ratas: estando con la costurera piensa:

Por cada coito, una rata para la prima

Ambivalencia:

- Amistosa → cada coito lo acerca a la prima.
- Hostil → cada coito es un desafío contra ella.

Padre y madre:

- Resentimiento porque el padre, como militar, habría “traicionado su amor” por ventajas económicas con los Rubensky.
- Odio a la pobreza, que fuerza a “crímenes” como ese.
- Desprecio hacia la madre: todo lo malo de él viene de ella, y de su abuelo materno (violento).
- Actitud con el dinero: ahorra para no tener que traicionar a su amada; entrega todo a la madre, pero lo hace con desprecio (“no es dinero bendito”).

21 DE DICIEMBRE

- El paciente reproduce la actitud crítica y hostil de su madre: dice cosas desagradables, critica a la tía y la prima.
- En la transferencia también imita a la madre: pensamientos despectivos hacia Freud, frases sobre dinero.
- Se muestra que su conflicto interno repite el conflicto de los padres: crítica al padre desde la posición materna (malos tratos, abusos de poder).

- Sueño: el padre regresa, él se alegra mucho, pero la madre lo reprocha por haberse ausentado. → Se proyecta su propio deseo de que el padre vuelva + resentimiento materno.

23 DE DICIEMBRE

- El doctor Pr. (hombre semejante al padre) enferma de lo mismo que el padre (enfisema).
- El paciente revive sentimientos de la enfermedad del padre, pero mezclados con deseos de venganza.
- Fantasías de verlo muerto → idea de que con sus deseos puede matarlo o mantenerlo con vida.
- Cree haber salvado a su prima dos veces con su deseo → idea de omnipotencia.

Origen de la omnipotencia

- Primer recuerdo: muerte de su hermana Katherine.
- Se siente culpable porque no se le prestó atención a ella (si alguien hubiera actuado antes, no habría muerto)
- Otro episodio: la costurera de 20 años. Él rechazó sus demandas de amor; ella luego se suicidó. → Concluye que dar o negar amor es tener poder sobre la vida y la muerte.
- Reconoce que no siente remordimiento → confirma lo arraigado del mecanismo (el remordimiento no aparece en la conciencia pero aparece desplazado en forma de síntomas).

Primeras obsesiones (1902-1903)

- Examen en 1903: surge de la idea de que si su padre viviera, le reprocharía su pereza. Su neurosis parte del intento de negar la muerte del padre.
- Tras la muerte de un tío: ataque de reproches, pensamientos suicidas → descubre el terror a la aniquilación total (“no ver, no oír, no sentir nada”). Para salvarse, recurre a la creencia en un más allá.

Verano de 1903

- Viaje en barco con Julie. Idea de arrojar al agua:
 - Primero como hipótesis: “¿Si saltaras para salvar a tu padre?”
 - Luego como exhortación real.
 - Relacionado con la prima, que lo había tratado mal → mezcla entre sacrificio por el padre y odio a la prima.
- Fantasía hostil hacia la prima: la llama “puta” (comparación con la madre).

Otros síntomas y rituales

- Juramento de no masturbarse.

- Encender luces, desnudarse frente al espejo, obsesión con el tamaño del pene.
- Alucinación de que el padre toca la puerta de la casa → aparece la idea de que si no le abren el padre se sentirá no querido → esto le causa angustia.
- Ritual supersticioso: estudiar de noche para que el padre “lo encuentre diligente”.
- Mirar por rendijas a una niña desnuda → fuertes reproches y culpa.

7 DE DICIEMBRE

- En diciembre de 1902 le confiesa a su amigo auto reproches y sentimientos de culpa.
- En enero de 1903 se presenta a un examen (pero el plazo definitivo era recién en julio).
- En primavera de 1903 aparecen violentos autorreproches → se arrodilla, se vuelve piadoso, empieza a creer en la inmortalidad y frecuenta la iglesia de Unterach.
- Esto ocurre después de haber insultado a su prima (“puta”).
- Freud lo interpreta como un giro hacia el cristianismo contra el plan materno de casarlo con la hija judía de los Rubensky (su bautismo lo hubiera invalidado).

RITUALES RELACIONADOS AL PADRE

- **Estudio nocturno:** organizaba sus estudios pero sólo trabajaba de noche; buscaba que, supersticiosamente, “el padre lo encontrara estudiando”.
- **Rituales con espejos:** se desnudaba, encendía luces, se miraba en el espejo preocupado por su miembro pequeño; obtenía cierta tranquilidad con la erección parcial.
- **Espejismo del padre tocando la puerta:** repetición angustiosa → si no le abrían, significaba que el padre “no era querido”.

Interpreta que todo esto era un sustituto del onanismo y un desafío al padre.

Despedida con la prima antes de ir al campo

Se siente **desmentido por la prima** porque en esa escena de despedida (justo antes de su viaje al campo) él interpreta que ella **niega o invalida** la ilusión de amor que él creía compartir con ella. Más tarde, la prima le aclara que no fue un rechazo personal, sino que lo hizo “para protegerlo” y evitar que quedara en evidencia

Voyeurismo: en Unterach espió a una joven desnuda por la rendija del baño → fuertes reproches por el daño que ella pudiera sentir al saberse observada

COMPULSIONES RELACIONADAS A LA ESCENA CON LA PRIMA

- Compulsión a adelgazar y correr: corría al sol hasta el agotamiento, sudaba, subía montes (implica un deseo suicida disfrazado). Idea súbita de saltar de una ladera → deseo suicida.
- Compulsión de hablar con la madre: necesidad de charlar de forma continua en paseos. Tras sentir que la prima lo había rechazado, emergen sentimientos de culpa y de hostilidad reprimida hacia ella. La compulsión de hablar funciona como una forma de compensación o expresión indirecta de esos afectos, dirigidos hacia la madre en vez de hacia la prima.
- Compulsión de contar (40-50 entre trueno y rayo): carácter oracular, ligado a la angustia de muerte.
- Compulsión protectora con la prima: en un barco con viento la cubre con la capa → mandato interno de que nada le sucediera.
- Compulsión de comprender: debía entender cada sílaba, repetía constantemente “¿qué has dicho?”. Se relaciona con el valor de las palabras de la prima.

Ideas suicidas y antecedentes

- Desde niño fantaseaba con suicidarse cuando llevaba malas notas (para no mortificar al padre).
- Más tarde, pensó en suicidarse como autocastigo por desear la muerte de la prima.
- En Unterach le confiesa a un amigo: “tengo el presentimiento de que no volveré a Viena”.
- Ya de niño había visto el suicidio del hijo de una tía (por amor desdichado) → eso lo marcó y se juró no matarse por respeto a la madre.

Ambivalencia con la prima

- Desea protegerla (quita una piedra del camino para que no se lastime).
- Pero inmediatamente vuelve a poner la piedra → convivencia entre la moción hostil y la protectora.

Esto muestra la ambivalencia obsesiva típica: amor, deseo, odio, culpa y reparación.

2 DE ENERO

La sesión se interrumpe porque el doctor Pr. —a quien el paciente trataba casi como a un padre— ha muerto. Esa relación había estado marcada por sentimientos ambivalentes: gratitud, pero también hostilidad. Recuerda que como médico de la familia le habían pagado dinero, y asocia ese recuerdo con la idea obsesiva de las ratas: durante el funeral, cuando deposita monedas en la alcancía, piensa «tantos florines, tantas ratas».

En sintonía con los reproches de su madre, también encuentra motivos para criticar al doctor Pr.: ella le achacaba no haber convencido a su padre de retirarse de los negocios a tiempo.

En el camino al cementerio, lo invade de nuevo esa sonrisa extraña que siempre lo perturba en los entierros, como si la muerte despertara en él un afecto contradictorio.

Surge además una fantasía en la que imagina al doctor Pr. abusando de su hermana Julie. Esto lo asocia con un recuerdo infantil: cuando tenía diez años oyó un grito de su hermana en el dormitorio; luego su padre salió de allí diciendo en broma: «Esta muchacha tiene un trasero como de piedra». Pese a entender con claridad los motivos lógicos para sentir ira hacia su padre, reconoce que nunca logra convencerse del todo de ese odio.

FANTASÍA DEL ARENQUE

Finalmente, aparece una fantasía de transferencia: imagina a dos mujeres —la esposa y la madre de Freud— unidas por un arenque que pasa de un año al otro. En la escena, una niña (que él confunde con la hija de Freud, de unos 12 años) corta el arenque en dos, y los pedazos caen pelados al suelo. Luego aclara que en la vida real no soporta el arenque: le sirvieron recientemente, pero no lo probó.

INTERPRETACIÓN

El paciente recuerda cómo de niño tuvo gusanos intestinales y le dieron pastillas o lavativas. Aquellas curas le resultaban repugnantes, pero a la vez escondían una cuota de placer que no podía reconocer abiertamente. De ahí nace la figura del arenque, porque en la tradición se usaba ese pez como remedio contra los parásitos. Así, el arenque queda ligado a lo anal, a lo desagradable del cuerpo y a un goce prohibido que él mismo rechaza.

Después, aparecen recuerdos de gusanos en sus propias heces y de un episodio embarazoso en el que, durante un viaje, tuvo que bajarse del tren para defecar y fue sorprendido por una conocida. Todo esto refuerza la conexión del arenque con la vergüenza y la exposición del cuerpo.

El tema se mezcla con un recuerdo cómico: un relato en que alguien debía explicar por qué los peces no tienen pelo, y respondía que las escamas lo impedían. Luego, el arenque se enlaza con lo sexual. El paciente había visto a su novia desnuda y notado su vello pubiano; Freud había hecho un comentario crítico, y entonces en la fantasía aparecen dos mujeres sin vello, como si el arenque representara también un rechazo de lo femenino adulto, al quitar el vello limpia a la fantasía de lo sexual adulto.

En este punto entra la figura de la niña. Él evoca a una pequeña, Mizzi Q., que resolvía las cosas con ingenio y frescura. La niña corta en dos el arenque en la fantasía, y de ese modo transforma lo angustiante en algo lúdico y tolerable. También pone en escena un viejo deseo incestuoso de

tener una hermana atractiva, pero disfrazado en clave infantil e inocente.

Finalmente, Freud nota que el arenque aparece asociado a la comida “preparada por dos mujeres”, lo que lo conecta con la madre o la abuela. El arenque se convierte así en un signo de ese vínculo materno: algo que alimenta y cuida, pero que a la vez impone asco, vergüenza y represión (madre y abuela relacionadas a las primeras vivencias sexuales prohibidas, incestuosas).

CONSTANZE (HERMANA) Y LAS RATAS

El paciente se sorprende de haberse enfurecido tanto cuando Constanze le propuso ir al teatro con ella. Automáticamente le deseó las ratas, pero después cayó en la duda obsesiva: ¿qué sería lo correcto ahora, ir o no ir?

La propuesta de Constanze le arruinaba otros planes: una cita con su costurera y una visita a su prima enferma. Él mismo reconoce que tal vez su desazón de ese día se debía precisamente a la enfermedad de la prima.

Mientras maldecía a Constanze con las ratas, al mismo tiempo tenía la vivencia corporal de sentir a una rata mordidiéndole alrededor del ano, con una imagen muy vívida.

Freud conecta esto con un antecedente: el paciente había tenido gusanos intestinales en la infancia. Para combatirlos recuerda que le dieron pastillas y, probablemente también, lavativas. Deduce entonces que el asco contra las lavativas encubría en realidad un placer reprimido, ligado a la zona anal. El propio paciente admite que también cree en eso. Además, recuerda que antes había tenido un período de fuerte picazón anal.

Freud le dice que la extrañafantasia del arenque (la que une el ano de dos mujeres y que luego una niña corta en dos) recuerda mucho a las lavativas.

Recuerda también que a los 10 años vio a su primo defecando, y este le mostró un gusano en sus excrementos, lo que le produjo un gran asco.

RECUERDO INFANTIL: PÁJARO DISECADO

El paciente relata lo que llama el “**máximo terror de su vida**”: antes de los 6 años, su madre tenía un pájaro disecado en un sombrero. Él se lo pidió para jugar, pero mientras corría con el pájaro en la mano, las alas se movieron. Aterrorizado por pensar que había revivido, lo arrojó lejos.

Primera interpretación de Freud

Freud le dice que esa escena infantil (el pájaro que revive) prepara la creencia posterior en la resurrección de su padre. El paciente no reacciona a esa hipótesis, no se engancha.

Segunda interpretación (sexual)

Ese miedo no es tanto a la muerte/resurrección, sino a la erección causada por tocarse. Freud propone que en la infancia al paciente se le habría amenazado con que “si se tocaba el pene moriría”.

De ahí que él inconscientemente haya ligado la muerte de la hermana al onanismo (masturbación): como si tocarse, o excitarse, fuese mortal.

MIRAR REEMPLAZA A TOCAR

Dice que le sorprende que en la pubertad nunca llegó a masturbarse, pese a tener muchísimas erecciones, incluso de niño. Recuerda una escena donde mostró una erección a su madre.

Afirma que se ha contentado con mirar, no tocar.

Ejemplos:

- Se excitaba viendo mujeres desnudas o partes del cuerpo (como piernas de chicas jóvenes en la piscina).
- Tuvo también un período homosexual con amigos, pero sin contacto físico: solo mirarse.

Freud lo vincula con escenas del espejo

Le recuerda que, según la interpretación, esas escenas nocturnas frente al espejo eran una forma de masturbarse simbólicamente, en desafío al padre: primero estudiaba “por amor al padre”, y luego lo desafiaba con la excitación sexual.

3 DE ENERO

FREUD DICE:

Si la rata es el gusano , entonces es también el pene

La fórmula es la **exteriorización libidinal del comercio sexual** (en su expresión arcaica: teoría sexual infantil del comercio por el ano)

El paciente agrega “pene pequeño” - rabo de ratas

Está enlazada a DESEO e IRA

El paciente expresa escena sucedida meses antes de las representaciones de las ratas

- Se cruza a una mujer que identifica como prostituta

- Ella le sonríe
- Viene a la mente la idea de que la prima está en el cuerpo de ella y que sus genitales están colocados por detrás, de modo que recibe algo en cada coito
- Después la prima está adentro y se infla de forma tal que la mujer revienta. De esto concluimos que es la madre de su prima (tía Laura). Se enlaza con el tío Alfred (hermano de Laura) que le dice «Te empolvas como una chonte».. El tío muere en medio de mucho dolor, el paciente se aterroriza con la amenaza de que él sería igualmente castigado por esos pensamientos.

MÁS ASOCIACIONES

El paciente reconoce que había deseado tener una relación sexual con su prima antes de la aparición de la “teoría de las ratas”. Esta idea se acompaña de una forma obsesiva: la necesidad compulsiva de vincular a la prima con la imagen de las ratas.

El análisis muestra también que **las fantasías sexuales aparecen estrechamente ligadas a representaciones de dinero.**

El paciente sostiene un ideal según el cual debería permanecer siempre disponible sexualmente, incluso inmediatamente después del acto sexual, lo que Freud interpreta como una posible forma de concebir la continuidad entre la **vida y la muerte** (“traslado al más allá”).

En el plano económico, dos años después de la muerte de su padre, la madre le comunicó haber jurado sobre la tumba reunir mediante ahorros lo que el padre había gastado del capital familiar. El paciente, aunque no creyó en la veracidad de ese juramento, reconoce que esa escena marcó el origen de su **extrema parsimonia**. Posteriormente, él mismo **juró no necesitar más de 50 florines al mes** en Salzburgo, pero con el tiempo el añadido “en Salzburgo” se volvió incierto, transformándose en una restricción general que lo condenaba a **no disponer nunca de más dinero** y, en consecuencia, a **no poder casarse con su prima**.

La **hostilidad hacia la prima** se enlaza también con estas fantasías. En un momento, piensa que no haría falta casarse si la prima se le entregaba directamente, pero frente a esta idea aparece la objeción de que entonces **cada relación equivaldría a pagar con dinero, como en la lógica de la prostitución**. Aquí se articula el núcleo de su delirio: la fórmula obsesiva “**tantos florines, tantas ratas**”, donde el dinero, la sexualidad y el castigo se condensan en una única representación.

El contenido de la “**fantasía de la prostituta**” se desplaza hacia la figura materna. Este desplazamiento está motivado, según Freud, por un recuerdo infantil: cuando el paciente tenía 12 años, su primo le hizo creer de manera maliciosa que su madre era una prostituta. Desde entonces, ciertos gestos maternos adquirieron para él un valor sexualizado. Por ejemplo, su madre, al peinarse, solía tirarse de las trenzas llamándolas “**rabos de rata**”, lo que el paciente ligó a sus representaciones eróticas y obsesivas.

Escena infantil: al ver accidentalmente el trasero descubierto de su madre, el niño pensó que el matrimonio consistía en mostrar recíprocamente esa parte del cuerpo.

A esto se suman recuerdos de juegos con su hermano, donde una situación accidental lo aterrorizó al sentir que podía ser objeto de un contacto sexual.

Finalmente, Freud señala que muchas de estas asociaciones no fueron interpretadas en detalle, pero advierte que todas convergen en la misma red simbólica: **madre, dinero, sexualidad, castigo y ratas**. Además, aparecen transferencias hostiles hacia él como analista, lo que indica la intensidad de las resistencias.

4 DE ENERO

El paciente llega alegre, con abundancia de ocurrencias y asociaciones. A partir de la fantasía de la niña que cortaba el arenque, relata que en su imaginación le da un puntapié a esa niña, tras lo cual aparece la figura del padre rompiendo un vidrio.

Esto enlaza con una historia infantil en la que después que él faltó a su primera clase sobre religión en la escuela secundaria, y lo desmintió torpemente, su padre quedó muy apenado, y cuando él se quejó de que Hans le pegaba, dijo: «Muy bien, simplemente dale un puntapié».

Aparece nuevamente el tema de la **hermana**, con insinuaciones sobre un **vínculo demasiado íntimo** entre ambos, lo que despierta tanto fantasías como angustia de incesto. En ese contexto, surge su delirio de “comportarse vulgarmente” para que no exista ninguna posibilidad de que la hermana lo prefiera a él antes que a su marido.

En la transferencia con Freud, el paciente lo ubica en el papel del cuñado, reforzando el sentimiento de haber perdido a “Julie” (la hermana) como esposa. Además, se hace evidente su hostilidad hacia Freud: cuando recibe una alabanza, una segunda voz interna la desmiente o la degrada con insultos.

6 Y 7 DE ENERO

El paciente se presenta sonriente, como si guardara un secreto. Relata un sueño: va al dentista a sacarse un diente enfermo, pero en lugar de ese le extraen otro, solo levemente afectado. El tamaño del diente extraído le sorprende.

Él mismo explica que tiene un diente cariado que no le duele, solo le provoca leves sensaciones. Recuerda haber querido tratarlo, pero el dentista recomendó extraerlo. En aquel momento, rechazó el procedimiento porque fantaseaba con que el dolor podría dañar a su prima. Esa pequeña sensación nocturna habría motivado el sueño.

Freud interpreta que **los sueños de dientes se relacionan con la muerte de parientes, pero también con la masturbación**: el “**arranque de un diente**” simbolizaría una **traslación desde los genitales hacia la boca**. El paciente comprende poco a poco esta equivalencia, aunque con resistencia.

A continuación, confiesa su **tentación de manipular a la costurera para que lo estimule sexualmente**, aunque ya siente aburrimiento en la relación. Se muestra angustiado por el gasto de dinero que ella le supone y por su incapacidad para llevar un control económico. Reconoce que está en el camino de apartarse de esa relación y volver a la abstinencia, aunque Freud señala que esto puede tener otra interpretación que aún no revela.

Freud plantea la pregunta: *¿Qué significa que el diente no era el correcto?*

7 DE ENERO

El paciente vuelve a mostrarse amable con la costurera, pero su vida sexual aparece trabada: en el segundo coito no logra eyacular y siente miedo de orinar en lugar de hacerlo.

Esta confusión proviene de una representación infantil errónea sobre la reproducción, cuando un compañero le dijo que los hombres engendraban orinando dentro de la mujer. Es decir, en el sueño y en la angustia se reactualiza esa teoría sexual infantil.

También olvida usar preservativo, y se observa en él una búsqueda inconsciente de arruinar el vínculo erótico: ya sea mediante coitus interruptus, impotencia o malestar, encuentra maneras de quitarle valor a la relación.

Luego introduce un complemento del sueño de los dientes: el diente arrancado no parecía un diente, sino un bulbo de tulipán o una cebolla. Freud anota que aquí se abre un camino asociativo hacia la criptorquidia (su problema con los testículos no descendidos) y hacia la operación de la prima en un sanatorio. En ese recuerdo, el paciente sintió celos intensos, porque vio a un médico meter la mano bajo las sábanas de su prima durante la internación. Aunque sabía que era un procedimiento médico, fantaseaba con que ella se había mostrado voluntariamente por coquetería.

Además, recuerda que su hermana Hilde —muy bella físicamente— le había hablado de lo hermoso que era el cuerpo de la prima. Este comentario lo impactó y pudo ser una de las raíces de su amor. La prima incluso se sonrojó al oír esa conversación, lo que refuerza el lugar erótico de la escena.

Finalmente, el paciente reconoce que **el diente simboliza un pene**, porque en el sueño “goteaba”. Entonces, si el **dentista le extrae un**

diente, eso se interpreta como una **castración simbólica**. El **diente demasiado grande sólo puede ser el del padre, lo que representa una retorsión vengativa contra el padre**. Pero el sueño lo formula de un modo difícil de admitir, porque remite a recuerdos y afectos muy desagradables.

20 DE ENERO

Freud recoge un hallazgo propio: el paciente corre obsesivamente para no engordar (*dick* en alemán) y eso se enlaza con el nombre de su primo norteamericano Richard (*Dick*).

Allí se condensa un juego de palabras que liga su **odio hacia el primo** con su propia **compulsión corporal**. El paciente, sin embargo, no aprecia esta interpretación.

Ese día trae cinco sueños, cuatro de ellos con militares.

En uno aparece **ira contra oficiales** y la **contención de no batirse a duelo** con alguien que lo había humillado (le pegó en el trasero).

Estas situaciones llevan de nuevo al motivo de las ratas, mediante la pérdida de sus quevedos (*anteojos*), que se enlaza con recuerdos universitarios: una vez lo acusaron de cobardía porque no respondió a una bofetada y terminó no concretando un duelo. Esto le generó sentimientos de humillación y rabia sofocada, sobre todo hacia su amigo Springer, que estaba implicado en la situación.

La conclusión de Freud es que el paciente ha realizado una **represión progresiva de su ira**, y esa **pulsión de rabia se desplaza hacia el terreno de lo erógeno y lo “roñoso”** (lo sucio, lo asqueroso). Es decir, **la energía de la ira reprimida retorna disfrazada en forma de síntomas obsesivos con tonalidad sexual y asquerosa**.